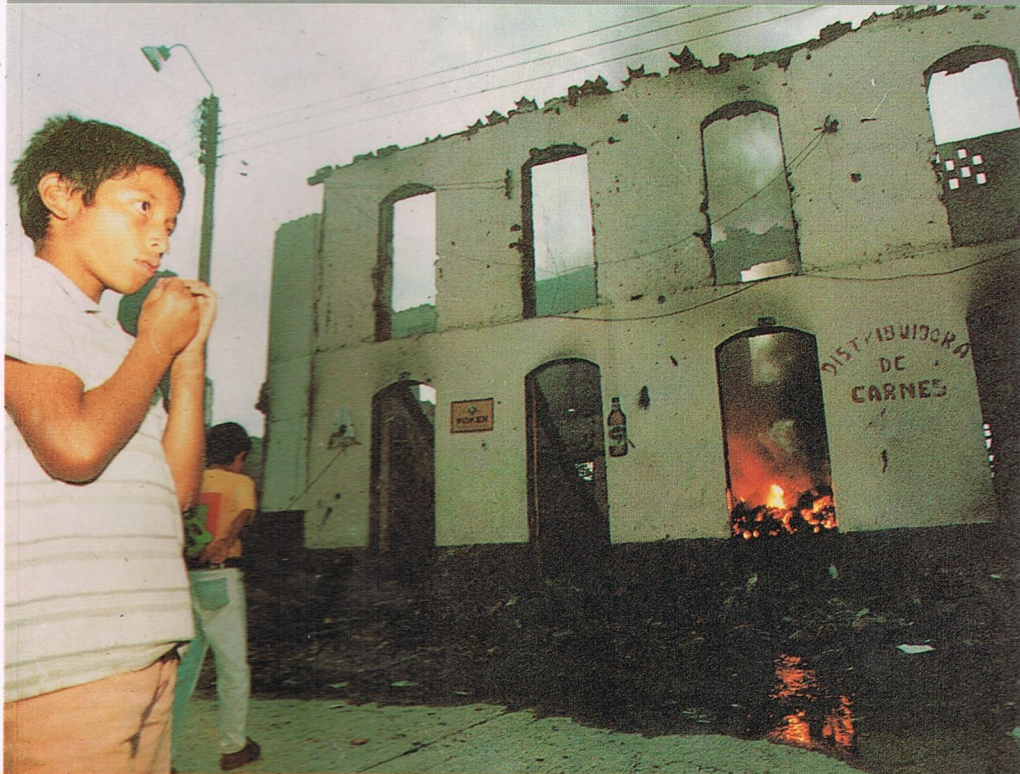


ESPASA  HOY



GUERRA CONTRA LA SOCIEDAD

Daniel Pécaut

GUERRA CONTRA LA SOCIEDAD

Daniel Pécaut



En esta obra el reconocido sociólogo francés Daniel Pécaut nos presenta una serie de ensayos —publicados en revistas académicas francesas y colombianas— sobre los fenómenos de violencia que estremecen al país desde hace dos décadas. En una parte de estos artículos el autor analiza en detalle el contexto inicial en el que se producen dichos fenómenos, pero la mayoría hace hincapié en las estrategias de los diversos actores armados y de las mafias, en su evolución y en los efectos que han tenido sobre las instituciones y las estructuras sociales. Pécaut muestra cómo los enfrentamientos ya no se relacionan con tensiones sociales previas; con ellos se busca ahora controlar cada vez más los recursos económicos del país y los poderes locales. La confrontación obedece de manera creciente a propósitos puramente militares, territoriales y políticos.

La tesis de Daniel Pécaut consiste en afirmar que aún no se puede hablar de una guerra civil. La mayoría de la población sólo quiere la paz y no se identifica con los actores armados —a pesar de que el terror, del cual es víctima en muchas zonas, no le permite expresarse—, razón por la cual se habla más bien de una *guerra contra la sociedad*. El autor destaca, no obstante, que el conflicto tiene ya muchos rasgos en común con las guerras civiles de otros países y que la generalización del terror, así como los fracasos del proceso de paz, pueden crear una polarización de varios sectores sociales, lo que conllevaría el riesgo de derivar en una guerra civil.

Los ocho ensayos compilados en este volumen son un análisis lúcido del complejo conflicto colombiano, de sus implicaciones y perspectivas, presentado por uno de los investigadores más serios de la historia colombiana contemporánea.

ESPASA  HOY

ISBN 958-42-0111-5



9 799584 201118

ÍNDICE

PRÓLOGO	9
PRIMERA PARTE: DE LA POLÍTICA A LA VIOLENCIA	21
1. Colombia: violencia y democracia	23
2. Populismo imposible y violencia: el caso colombiano	53
SEGUNDA PARTE: HACIA LA VIOLENCIA PROSAICA	87
3. Presente, pasado y futuro de la violencia	89
4. Las estrategias de las "mafias" colombianas de la droga: entre el pragmatismo y la violencia	157
TERCERA PARTE: DE LA VIOLENCIA BANALIZADA AL TERROR	185
5. De la violencia banalizada al terror	187
6. Configuraciones del espacio, el tiempo y la subjetividad en un contexto de terror: el caso colombiano	227
7. A propósito de los desplazados en Colombia	257
CUARTA PARTE: UNA PAZ ESQUIVA	279
8. Sobre las perspectivas del conflicto armado y del proceso de negociación	281

PROTAGONISTAS, INTERACCIONES ESTRATÉGICAS, CONTEXTO DE VALORES

Es, por tanto, a los actores ligados al desencadenamiento de la violencia en 1978-1980 que debemos volver. Hemos hecho referencia sobre todo a las guerrillas; ellas son el primer protagonista en hacer abiertamente irrupción en la escena y, durante un tiempo, la van a monopolizar, con los militares y los policías. Pero ya hemos levantado la larga lista de los otros protagonistas que venían rápidamente a reunirse con ellos.

Se podría intentar, tomándolos en cuenta, distinguir tres campos distintos de la violencia. El primero, político, con los militares, las guerrillas, los paramilitares. El segundo, construido alrededor de la economía de la droga. El tercero, articulado alrededor de las tensiones sociales, organizadas o no. Sin embargo, salta a los ojos que esta distinción es apenas satisfactoria. De hecho, todos los protagonistas intervienen en los tres campos simultáneamente. Los narcotraficantes han hecho incursiones directas en la escena política hasta 1983, a continuación han intervenido por medios indirectos. A la inversa, las guerrillas consagran una gran parte de su actividad a la captación de recursos económicos. Por lo que tiene que ver con los otros protagonistas, ellos se inscriben indiferentemente en un campo o en el otro.

En realidad, los progresos de la economía de la droga han llegado a alterar todas las separaciones bien delimitadas. Son ellos los que subtienden las interferencias entre protagonistas, ponen a su disposición recursos hasta ese momento desconocidos, provocan efectos sobre el conjunto del funcionamiento de la sociedad y de las instituciones; en una palabra, contribuyen a la formación de un nuevo contexto.

Las interferencias

No es exagerado afirmar que las interferencias casi preceden el desarrollo de cada protagonista. Si Colombia ha llegado a ser el país soporte del tráfico de droga, no es solamente a causa de las tradiciones

de contrabando o de la existencia porque la presencia crónica de enclaves en los cuales la economía temer las incursiones de las Fuerzas, aportar matices a esta afirmación: el cultivo de la droga se ha mantenido todavía allí instaladas y otras completamente relativa, pues las primeras³⁰. La existencia de fuertemente de la economía ilegal. La recién Colombia cerraba los ojos al desahucio, las se beneficiaban de una considerable los cultivos prosperaban. Esto ochenta, continúa siendo cierto la manera como la guerrilla ha de cultivadores de coca en Guatemal comienzos de 1996, contra el tráfico coca anunciado por el gobierno refuerzan permanentemente u

El desarrollo de las organizaciones siendo analizado por fuera de los narcotraficantes quienes establecieron organizaciones —MAS³¹—, y que la creación. Gonzalo Rodríguez Gacha, muerto en 1989, dirigió la "reintegración Medio e hizo de Puerto Boya. Fidel Castaño, durante un tiempo adversario más resuelto, estuvo

³⁰ Son las FARC las que, de entrada, las guerrillas han cooperado todas en el tráfico de droga, pero sin establecer un liderazgo. Los narcotraficantes querían reemplazar a Ochoa cometido por el M-19.

de contrabando o de la existencia de territorios “vacíos”: es, sobre todo, porque la presencia crónica de las guerrillas diseñó un conjunto de enclaves en los cuales la economía de la droga podía desarrollarse sin temer las incursiones de las Fuerzas Armadas. Es necesario, ciertamente, aportar matices a esta afirmación, recordar que hay regiones donde el cultivo de la droga se ha establecido sin que las guerrillas estén todavía allí instaladas y otras donde ya lo estaban. La diferencia es completamente relativa, pues pronto las guerrillas se instalaron en las primeras³⁰. La existencia de fuerzas insurgentes asegura la protección de la economía ilegal. La recíproca es cierta: en la medida en que Colombia cerraba los ojos al despegue de la nueva economía, las guerrillas se beneficiaban de una considerable tranquilidad en las zonas donde los cultivos prosperaban. Esto, que vale para comienzos de los años ochenta, continúa siendo cierto para los años recientes. Basta observar la manera como la guerrilla ha apadrinado las grandes manifestaciones de cultivadores de coca en Guaviare y Putumayo, a finales de 1995 y comienzos de 1996, contra el programa de erradicación de cultivos de coca anunciado por el gobierno de E. Samper. Las dos ilegalidades se refuerzan permanentemente una a otra.

El desarrollo de las organizaciones paramilitares no puede seguir siendo analizado por fuera de la difusión del tráfico de droga. Son los narcotraficantes quienes establecieron, en 1981, la primera de esas organizaciones —MAS³¹—, y que, enseguida, han asegurado su multiplicación. Gonzalo Rodríguez Gacha, miembro del cartel de Medellín, muerto en 1989, dirigió la “reconquista” de la región del Magdalena Medio e hizo de Puerto Boyacá el epicentro de la “Colombia libre”. Fidel Castaño, durante un tiempo aliado de Pablo Escobar y luego su adversario más resuelto, estuvo en el origen de numerosas masacres

³⁰ Son las FARC las que, de entrada, han delimitado las zonas de cultivo. Las otras guerrillas han cooperado todas, en un momento u otro, con la economía de la droga, pero sin establecer un lazo tan fuerte.

³¹ Los narcotraficantes querían reaccionar al secuestro de un miembro de la familia Ochoa cometido por el M-19.

perpetradas en la región de Urabá contra supuestos simpatizantes de la guerrilla. En cuanto a las bandas de sicarios de Medellín, ante todo se constituyeron para servir a los proyectos de Pablo Escobar.

Pero las organizaciones paramilitares han sido también el producto de la cooperación establecida entre numerosos militares y los narcotraficantes frente a las guerrillas. Hasta 1989, esta cooperación se realizó casi abiertamente. Bajo la égida de los militares y de Gonzalo Rodríguez Gacha fue creada, en Puerto Boyacá, una escuela de formación de paramilitares que incluso contrató los servicios de mercenarios ingleses e israelíes³². Escuelas parecidas existen en otras partes, por ejemplo en Meta, donde se benefician del apoyo de Víctor Carranza, el gran patrón de las esmeraldas. Sirviéndose de los paramilitares, los militares podían librar sin grandes costos "la guerra sucia". Un partido legal, la UP, organizado en 1985 por las FARC-EP y el Partido Comunista, será uno de los blancos privilegiados, pues fueron asesinados más de 1.500 de sus cuadros y militantes.

Los pactos entre los narcotraficantes y los actores institucionales no son menos evidentes. El gobierno ha ayudado al lavado del dinero de la droga abriendo, en primer lugar, una ventanilla especial en el Banco de la República con ese fin, y procediendo enseguida a numerosas "amnistías fiscales". Los candidatos a elecciones han recibido el apoyo financiero de los narcotraficantes. Los militares han "dejado pasar" la droga. La corrupción se ha instalado.

La multiplicación de las organizaciones armadas está ligada a todos los otros actores. El M-19 había abierto la vía en 1984 con los "campamentos urbanos". En 1985 la Policía sostenía numerosos grupos entre los cuales algunos se consagraban, especialmente en Cali, a la "limpieza urbana". Hacia 1985, el cartel de Medellín organizó sus redes jerarquizadas de sicarios. Desde finales de los años ochenta, las FARC-EP y

³² Cfr. C. Medina Gallego, *Autodefensas, paramilitares y narcotráfico en Colombia. Origen, desarrollo y consolidación. El caso "Puerto Boyacá"*, Editorial Documentos Periodísticos, Bogotá, 1990.

el ELN comenzaron a crear, Numerosos de esos grupos cia pura y simple. Así se est texto de la violencia urbana

Estas interferencias no Pueden muy bien traducirse miento. Es el caso de las re narcotraficantes. Según las En las zonas de cultivo o tr operación. Las FARC-EP part de las pistas de aterrizaje cla tesco complejo de refinación territorios amazónicos, dio l de las FARC-EP. No era un h torios están siempre bajo la narcotraficantes y de las gue tual coparticipación no está, ellos debió decidir a Gonzal paramilitar y a lanzarla en la la izquierda. Pero la coope inversa, en las regiones de ficantes están en situación narcotraficantes, que han cor tierras, se encuentran allí, o expuestos a las exacciones grupos armados destinados las interferencias a las inter

Implícitamente ocurre l protagonistas. Las fuerzas de para combatir al cartel de l veces de la alianza con la F llas combaten a menudo a l a veces apelan a ellos para vía más sutiles intervienen

el ELN comenzaron a crear, un poco en todas partes, milicias urbanas. Numerosos de esos grupos desembocaban enseguida en la delincuencia pura y simple. Así se establecía, con procedencias diversas, el contexto de la violencia urbana.

Estas interferencias no significan alianzas necesariamente estables. Pueden muy bien traducirse en una mezcla de cooperación y enfrentamiento. Es el caso de las relaciones entre guerrillas y organización de narcotraficantes. Según las regiones, cambian de un extremo al otro. En las zonas de cultivo o transformación de la droga, prevalece la cooperación. Las FARC-EP participan en la vigilancia de los laboratorios y de las pistas de aterrizaje clandestinas. En 1984, la captura de un gigantesco complejo de refinación de la coca, Tranquilandia, situado en los territorios amazónicos, dio la ocasión de comprobar esta colaboración de las FARC-EP. No era un hecho puntual. En el Amazonas, los laboratorios están siempre bajo la doble protección de representantes de los narcotraficantes y de las guerrillas, unos y otros se controlan. Una eventual coparticipación no está, evidentemente, exenta de litigios. Uno de ellos debió decidir a Gonzalo Rodríguez Gacha a forjar su organización paramilitar y a lanzarla en la campaña de exterminio de los cuadros de la izquierda. Pero la cooperación local sigue siendo ineluctable. A la inversa, en las regiones de agricultura comercial, guerrillas y narcotraficantes están en situación de permanente enfrentamiento, pues los narcotraficantes, que han comprado millones de hectáreas de las mejores tierras, se encuentran allí, como todos los otros grandes hacendados, expuestos a las exacciones de las guerrillas. Entonces ellos patrocinan grupos armados destinados a golpear a sus adversarios. Se pasa así de las interferencias a las interacciones estratégicas.

Implícitamente ocurre lo mismo en las relaciones entre todos los protagonistas. Las fuerzas del orden se han apoyado en el cartel de Cali para combatir al cartel de Medellín. Los grupos paramilitares pasan a veces de la alianza con la Fuerza Pública al enfrentamiento. Las guerrillas combaten a menudo a los grupos de delincuencia organizada, pero a veces apelan a ellos para llevar a cabo los secuestros. Acuerdos todavía más sutiles intervienen en los lugares estratégicos. Así es como el

puerto de Turbo, en Urabá, utilizado para la exportación de una parte de la droga y para la importación de armas, es controlado tanto por las FARC-EP y el ELN como por los paramilitares y los militares. Unos y otros respetan, adelantando una lucha sin cuartel, un *modus vivendi* en el dominio de las operaciones "comerciales".

De todas maneras, la corrupción suscita solidaridades implícitas entre todos los sectores. Las interacciones estratégicas tienen por telón de fondo especialmente las rivalidades concernientes a la apropiación de los recursos económicos.

Las transacciones alrededor de la apropiación de recursos

La economía de la droga también es fundamento de la reconversión estratégica de muchos protagonistas. La expansión de la guerrilla, a comienzos de los años ochenta, no se explica si no se toman en cuenta los ingresos ligados a su control de los territorios de cultivo y transformación de la coca. El *gramaje*, impuesto del 10% cobrado a los cultivadores, las tasas sobre los colectores y los transportadores, aseguran ingresos considerables³³. Las guerrillas no son las únicas beneficiadas. La buena marcha del tráfico implica otras colaboraciones.

Hemos visto que las guerrillas habían extendido el modelo a la mayor parte de los recursos mineros y agrícolas, y acabamos de evocar las inversiones de los narcotraficantes en la ganadería y la agricultura. Podríamos proporcionar muchas otras ilustraciones. El hecho es que los protagonistas de la violencia no carecen de recursos financieros. No hace falta decirlo para los narcotraficantes. Pero las guerrillas no se pueden quejar. Según un informe difundido en 1995³⁴, las FARC pasaron de 200 billones de pesos en 1993 a 269 en 1994, de los cuales 140

³³ Cfr. J.E. Jaramillo, L. Mora y F. Cubides, *Colonización, coca y guerrilla*, Alianza Editorial Colombiana, Bogotá, 1989.

³⁴ Un análisis al respecto es presentado en la revista *Cambio* 16, 17 de julio de 1995.

prevendrían de actividades ligadas al pago de rescates por secuestro público. Las guerrillas del ELN, de 180 billones a 211 billones de pesos, serían manejadas con precaución, dadas las guerrillas. Nos contentaremos con algunas de estas estrategias de apropiación.

En primer lugar, se produjo un control de algunos protagonistas políticos. El control de los recursos se constituye también un medio de presión política considerable de presión social y política. No obstante, implica puntos de referencia, desde el momento de un fin en sí. Las FARC-EP, desde 1982, a algunos frentes y la centralización de las finanzas. Sin embargo, la diferencia entre frentes ricos y frentes pobres es todavía más nítida. El control de las zonas de producción petrolera y los recursos financieros que lo llevan a proclamar.

En segundo lugar, las interacciones en su conjunto de las transacciones económicas no sufre sino modificaciones. Entonces lugar para suponer que los costos de transacción se acortan, sin poner radicalmente en cuestión los intercambios se sigan dando. Son raras las llevadas a la quiebra. Un fuerte incentivo a consentir en pagar el impuesto revolucionario. Su nivel puede ser exorbitante. Las guerrillas también a los secuestrados pueden ser obligados a vender sus bienes.

provenirían de actividades ligadas a la droga, 35 de los "impuestos", 10 del pago de rescates por secuestrados, 10 del descuento sobre el gasto público. Las guerrillas del ELN pasaron, en la misma época, de 89 billones a 211 billones de pesos. Estas cifras, que sin duda deben ser manejadas con precaución, dan una idea de la potencia financiera de las guerrillas. Nos contentaremos con evocar algunas consecuencias generales de estas estrategias de apropiación de recursos.

En primer lugar, se produjo un desplazamiento de los retos estratégicos de algunos protagonistas políticos, para comenzar por la guerrilla. El control de los recursos se convierte en un objetivo específico, pero constituye también un medio de acumular poder político porque implica la puesta bajo tutela de poblaciones y territorios y proporciona un medio considerable de presión sobre las élites dirigentes, económicas y políticas. No obstante, implica el riesgo de una confusión de los puntos de referencia, desde el momento en que este objetivo toma el aspecto de un fin en sí. Las FARC-EP han debido llamar al orden, después de 1982, a algunos frentes y promover nuevos mecanismos de centralización de las finanzas. Sin embargo, no han llegado a borrar la diferencia entre frentes ricos y frentes pobres. En el seno del ELN, el fenómeno es todavía más nítido. El frente Domingo Laín, establecido en las zonas de producción petrolera de Casanare, dispone de medios financieros que lo llevan a proclamar su autonomía.

En segundo lugar, las interacciones estratégicas se traducen en el conjunto de las transacciones económicas. Ciertamente, la economía en su conjunto no sufre sino moderadamente estas condiciones. Hay entonces lugar para suponer que los protagonistas realizan descuentos sin poner radicalmente en cuestión los principios de racionalidad capitalista. Los costos de transacción se acrecientan pero no impiden que los intercambios se sigan dando. Son raras las grandes empresas que han sido llevadas a la quiebra. Un fuerte porcentaje de propietarios debe consentir en pagar el impuesto revolucionario, el impuesto paramilitar o los dos. Su nivel puede ser exorbitante, sobre todo cuando las guerrillas recurren también a los secuestros con rescates. Los propietarios pueden ser obligados a vender sus bienes en condiciones catastróficas.

Pero pueden también, cuando están "en regla", ser protegidos, incluso de las reivindicaciones de los campesinos. En Cauca, departamento de fuertes conflictos por la tierra, se ha visto a las FARC-EP defenderlos de los movimientos indígena-campesinos.

En último lugar, se asiste así a una mutación parcial de la economía de mercado³⁵. De una parte, las reglas del mercado se combinan con la atención a las relaciones de fuerza. De otra, la confianza es sustituida por la desconfianza, lo que conduce a comportamientos de gestión destinados a minimizar los riesgos que de allí se desprenden³⁶. Existe una ilustración precisa de una economía que funciona sobre la base de la desconfianza, aquélla de la producción de esmeraldas. La zona esmeraldífera ha sido el teatro de una guerra sin cuartel de 1984 a 1992, responsable de 3.000 muertos entre los dos campos que se disputaban su control, uno de los cuales, por lo demás, hizo alianza con la organización de Gonzalo Rodríguez Gacha, ligado al cartel de Medellín. Vuelta la paz, el problema ha sido definir procedimientos para administrar relaciones de desconfianza. Estos procedimientos han consistido en un sistema de control recíproco mediante el cual cada uno de los dos antiguos campos se hace representar en cada etapa de la actividad, desde el trabajo de excavación hasta el trabajo de clasificación, por dos delegados que se vigilan uno a otro y vigilan a los dos delegados del otro campo. Este procedimiento de "dos frente a dos" en todos los planos ofrece un ejemplo de racionalidad en situación de desconfianza.

³⁵ Se encontrará un razonamiento próximo, pero aplicado al funcionamiento del conjunto de la economía colombiana, incluso antes del surgimiento de la economía de la droga, en E. Reveiz, *Democratizar para sobrevivir*, Poligrupo Comunicación, Bogotá, 1989. De la misma manera, a propósito de la economía de la droga, F. Thoumi propone un análisis comparable en *Economía política y narcotráfico*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1994.

³⁶ D. Gambetta ha analizado la mafia italiana en términos de institución encargada de preservar la confianza en las transacciones en el seno de una sociedad de desconfianza. Cfr. *The sicilian mafia. The business of private protection*, Cambridge (Mass.), 1993. Al contrario, nosotros razonamos como si actores colectivos e individuales debieran contar con la desconfianza.

Se aplica, igualmente, entre g... protección de laboratorios. Pero e... fuerza prevalece más allá de estos... ningún individuo puede sustraerse... debe incluir la evaluación de los... Sin innumerables las historias de... negocios fabulosos, cayeron de in... tante, quizás un narcotraficante, ... el contrato, y que, en ese caso,

La mutación de valores

El viejo orden moral, del cual la... tado a finales de los años sesenta... la política ha dejado de suscitar pa... no ha sido rara vez satisfecho, in... nal de actuar con astucia con las... adelante adornado con los colore... veces alcanzarlo por vías indirecta... que la economía de la droga nutra

Algunos autores han mencionado... refiriéndose ante todo al universo... carios, el de las milicias populares... Esta cultura aparece, a la vez, con... pues subvierte el sentido de las an... Escobar ofrece el ejemplo de una... "asesinato" es sentido como una d... sociedad hacia los nuevos ricos. E... televisión las maneras de ser, las r... cales, las puestas en escena de la v

³⁷ Por lo demás, los carteles habían cubrir los riesgos de exportación.

³⁸ Cfr. A. Salazar y A.M. Jaramillo, *Las*... tá, 1992; y A. Salazar, *No nacimos*,

za. Se aplica, igualmente, entre guerrillas y narcotraficantes, para la protección de laboratorios. Pero el manejo de relaciones de desconfianza prevalece más allá de estos casos particulares. Ningún sector ni ningún individuo puede sustraerse a él. Alterada la noción de contrato, debe incluir la evaluación de los azares susceptibles de intervenir³⁷. Son innumerables las historias de individuos que, habiendo concluido negocios fabulosos, cayeron de inmediato en la cuenta de que el contratante, quizás un narcotraficante, disponía de los medios para no cumplir el contrato, y que, en ese caso, la justicia no era de ninguna utilidad.

La mutación de valores

El viejo orden moral, del cual la Iglesia era el escudo, se ha derrumbado a finales de los años sesenta y no ha sido reemplazado por nada. La política ha dejado de suscitar pasiones. El deseo de acceso al consumo ha sido rara vez satisfecho, incluso si el rebusque —arte tradicional de actuar con astucia con las normas y las circunstancias—, en adelante adornado con los colores de la modernidad, ha permitido a veces alcanzarlo por vías indirectas. El decorado estaba instalado para que la economía de la droga nutra los sueños.

Algunos autores han mencionado “la cultura del tráfico de la droga”, refiriéndose ante todo al universo de los jóvenes de Medellín, el de los sicarios, el de las milicias populares y el de diversos tipos de bandas³⁸. Esta cultura aparece, a la vez, como moderna y tradicional. Moderna, pues subvierte el sentido de las antiguas jerarquías. El “éxito” de Pablo Escobar ofrece el ejemplo de una manera de forzar al destino; y su “asesinato” es sentido como una demostración de la rabia de la antigua sociedad hacia los nuevos ricos. Ella presta a las series americanas de televisión las maneras de ser, las normas de consumo, los gustos musicales, las puestas en escena de la violencia. Ella manifiesta el desprecio

³⁷ Por lo demás, los carteles habían puesto al día sistemas de seguridad para cubrir los riesgos de exportación.

³⁸ Cfr. A. Salazar y A.M. Jaramillo, *Las subculturas del narcotráfico*, CINEP, Bogotá, 1992; y A. Salazar, *No nacimos pa'semilla*, CINEP, Bogotá, 1993.

Pero pueden también, cuando están “en regla”, ser protegidos, incluso de las reivindicaciones de los campesinos. En Cauca, departamento de fuertes conflictos por la tierra, se ha visto a las FARC-EP defenderlos de los movimientos indígeno-campesinos.

En último lugar, se asiste así a una mutación parcial de la economía de mercado³⁵. De una parte, las reglas del mercado se combinan con la atención a las relaciones de fuerza. De otra, la confianza es sustituida por la desconfianza, lo que conduce a comportamientos de gestión destinados a minimizar los riesgos que de allí se desprenden³⁶. Existe una ilustración precisa de una economía que funciona sobre la base de la desconfianza, aquélla de la producción de esmeraldas. La zona esmeraldífera ha sido el teatro de una guerra sin cuartel de 1984 a 1992, responsable de 3.000 muertos entre los dos campos que se disputaban su control, uno de los cuales, por lo demás, hizo alianza con la organización de Gonzalo Rodríguez Gacha, ligado al cartel de Medellín. Vuelta la paz, el problema ha sido definir procedimientos para administrar relaciones de desconfianza. Estos procedimientos han consistido en un sistema de control recíproco mediante el cual cada uno de los dos antiguos campos se hace representar en cada etapa de la actividad, desde el trabajo de excavación hasta el trabajo de clasificación, por dos delegados que se vigilan uno a otro y vigilan a los dos delegados del otro campo. Este procedimiento de “dos frente a dos” en todos los planos ofrece un ejemplo de racionalidad en situación de desconfianza.

³⁵ Se encontrará un razonamiento próximo, pero aplicado al funcionamiento del conjunto de la economía colombiana, incluso antes del surgimiento de la economía de la droga, en E. Reveiz, *Democratizar para sobrevivir*, Poligrupo Comunicación, Bogotá, 1989. De la misma manera, a propósito de la economía de la droga, F. Thoumi propone un análisis comparable en *Economía, política y narcotráfico*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1994.

³⁶ D. Gambetta ha analizado la mafia italiana en términos de institución encargada de preservar la confianza en las transacciones en el seno de una sociedad de desconfianza. Cfr. *The sicilian mafia. The business of private protection*, Cambridge (Mass.), 1993. Al contrario, nosotros razonamos como si actores colectivos e individuales debieran contar con la desconfianza.

za. Se aplica, igualmente, en la protección de laboratorios. La confianza prevalece más allá de ningún individuo puede sustraerse. Son innumerables las historias de negocios fabulosos, cayeron el tratante, quizás un narcotraficante, al plir el contrato, y que, en ese

La mutación de valores

El viejo orden moral, del bado a finales de los años se. La política ha dejado de susci. mo ha sido rara vez satisfec. nal de actuar con astucia co. adelante adornado con los c. veces alcanzarlo por vías ind. que la economía de la droga.

Algunos autores han men. refiriéndose ante todo al univ. sicarios, el de las milicias pop. Esta cultura aparece, a la vez. pues subvierte el sentido de l. Escobar ofrece el ejemplo d. “asesinato” es sentido como u. sociedad hacia los nuevos ric. televisión las maneras de ser. cales, las puestas en escena d.

³⁷ Por lo demás, los carteles ha. cubrir los riesgos de exportac.

³⁸ Cfr. A. Salazar y A.M. Jaramillo. tá, 1992; y A. Salazar, *No nac*.

za. Se aplica, igualmente, entre guerrillas y narcotraficantes, para la protección de laboratorios. Pero el manejo de relaciones de desconfianza prevalece más allá de estos casos particulares. Ningún sector ni ningún individuo puede sustraerse a él. Alterada la noción de contrato, debe incluir la evaluación de los azares susceptibles de intervenir³⁷. Son innumerables las historias de individuos que, habiendo concluido negocios fabulosos, cayeron de inmediato en la cuenta de que el contratante, quizás un narcotraficante, disponía de los medios para no cumplir el contrato, y que, en ese caso, la justicia no era de ninguna utilidad.

La mutación de valores

El viejo orden moral, del cual la Iglesia era el escudo, se ha derrumbado a finales de los años sesenta y no ha sido reemplazado por nada. La política ha dejado de suscitar pasiones. El deseo de acceso al consumo ha sido rara vez satisfecho, incluso si el rebusque —arte tradicional de actuar con astucia con las normas y las circunstancias—, en adelante adornado con los colores de la modernidad, ha permitido a veces alcanzarlo por vías indirectas. El decorado estaba instalado para que la economía de la droga nutra los sueños.

Algunos autores han mencionado “la cultura del tráfico de la droga”, refiriéndose ante todo al universo de los jóvenes de Medellín, el de los sicarios, el de las milicias populares y el de diversos tipos de bandas³⁸. Esta cultura aparece, a la vez, como moderna y tradicional. Moderna, pues subvierte el sentido de las antiguas jerarquías. El “éxito” de Pablo Escobar ofrece el ejemplo de una manera de forzar al destino; y su “asesinato” es sentido como una demostración de la rabia de la antigua sociedad hacia los nuevos ricos. Ella presta a las series americanas de televisión las maneras de ser, las normas de consumo, los gustos musicales, las puestas en escena de la violencia. Ella manifiesta el desprecio

³⁷ Por lo demás, los carteles habían puesto al día sistemas de seguridad para cubrir los riesgos de exportación.

³⁸ Cfr. A. Salazar y A.M. Jaramillo, *Las subculturas del narcotráfico*, CINEP, Bogotá, 1992; y A. Salazar, *No nacimos pa'semilla*, CINEP, Bogotá, 1993.

hacia el trabajo ordinario, aquél de los padres, presentes o ausentes, que se han humillado y plegado a las disciplinas impuestas. Tradicional, pues está impregnada de religiosidad y de nostalgia de una cultura antioqueña más o menos imaginaria. Pablo Escobar, en eso también, ha dado el ejemplo, ya que se quería el restaurador de una y otra. El culto que los jóvenes sicarios consagran a su madre y a la Virgen, muestra la persistencia de la religiosidad popular, incluso retocada. La tradición religiosa se hace también visible en el sentido de la fatalidad. Condenados a morir precozmente, los jóvenes sicarios hacen del dinero el signo de la fugacidad de la vida. El dinero es el fundamento de un juego que no tiene otra ley que aquella de "quien gana, pierde".

Esta descripción podría tener sólo un alcance limitado. Sin embargo, más de un millón de personas viven, directa o indirectamente, de la droga. A partir de la elevación de los precios de la coca en 1982, y de nuevo en 1992, surgieron mares de dinero. En las zonas de cultivo, el gasto ostentoso es socialmente de rigor. Se establece una equivalencia entre el dinero y la muerte: la vida se gasta como el dinero. Las borracheras proporcionan la ocasión de exhibir una virilidad y un honor que no se afirman sino por la disposición para afrontar la muerte. O sea que las interacciones cotidianas están sometidas a rituales fundados sobre la violencia.

En realidad, todas las estructuras sociales están afectadas por el impacto de la economía de la droga. Nuevos ricos conocen ascensos sociales fulminantes, viejas familias de notables pierden rápidamente su *status* económico y social. En el seno de las familias se yuxtaponen las trayectorias más opuestas. Numerosos son los casos de retoños de las grandes familias que se han arriesgado en la nueva actividad. Obispos o sacerdotes aceptan el dinero sucio para ponerlo al servicio de sus buenas obras, y los políticos, para financiar sus campañas. Decir que se trata de "corrupción" es volver a simplificar el problema. El hecho esencial está en otra parte. Reside en la ausencia de una opinión pública sobre el tema de la droga. Más adelante volveremos sobre ello.

Acerc

La v
identida

No
ciales y
relación
bajador
los enfr
relacion
ras con
En toda
de confi
casos de
lidamen
les, com
instalar
tradicio
instalad
las persp
diferenc
condena
narse a l
proceso
han acab
ces mov
como, e
beneficia
rias. En 1
de nume
go, estas
muy pro
en prove